

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2016

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PARA LA RESTAURACIÓN DE LA CUBIERTA DE LA CAPILLA REAL Y BÓVEDAS DE LA MACSURA, CONJUNTO MONUMENTAL MEZQUITA-CATEDRAL DE CÓRDOBA

Begoña García Matamala

Raimundo Ortiz Urbano

Resumen:

El presente trabajo muestra el desarrollo y los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada para la Restauración de la Capilla Real de la antigua Mezquita de Córdoba y las tres bóvedas de la antesala del mihrab, actividad autorizada el Director General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

El objetivo principal de esta actuación viene dado ante la necesidad de recopilar información sobre la cubierta de Capilla Real, previa a su reconstitución, para que los mismos pudieran utilizarse en la toma de decisiones sobre la rehabilitación y puesta en valor del inmueble. Por ello, en este proyecto se integraba un análisis de las estructuras emergentes destinado a conocer el funcionamiento y originalidad de la cubierta.

Abstract:

The present work shows the development and the results of the Preventive Archaeological Activity developed for the Restoration of the Royal Chapel and the three vaults of the antechamber of the mihrab of the old Mosque of Cordoba, authorized activity by the General Director of Cultural Assets of the Ministry of Culture of the Junta de Andalucía.

The main objective of this action is given the need to collect information on the cover of Royal Chapel, prior to its reconstitution, so that they could be used in making decisions about the rehabilitation and enhancement of the property. For this reason, this project integrated an analysis of the emerging structures designed to know the operation and originality of the roof.

Introducción:

El Conjunto Monumental Mezquita-Catedral de Córdoba, inmueble en el que se ha desarrollado la actividad, se cataloga como Monumento (MV-1) situado en la Zona 3 “Palacio Omeya-Mezquita Aljama” de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de 2001, y está sometido a una protección integral.

Los objetivos marcados al inicio de la actuación arqueológica se centraban en servir de control de las actuaciones y de documentación de los trabajos de reforma y restauración de la cubierta de la Capilla Real, así como documentación de información arqueológica, de carácter estructural y estratigráfica paramental, en la zona de la Macsura.

La intervención se ha orientado hacia la documentación, con metodología arqueológica, y de acuerdo con la normativa vigente, de las estructuras constructivas existentes para su posterior interpretación con el fin de identificar sus fases constructivas, así como sus características formales. También se ha centrado en la observación de su estado de conservación para proveer de datos al posterior proyecto de estabilización, conservación y restauración. Se trata por tanto de un análisis arqueológico de apoyo a la rehabilitación arquitectónica de un elemento patrimonial.

Para cubrir los objetivos en la zona de la Macsura, la intervención se ha centrado en la evaluación de los alzados de las tres bóvedas de la antesala del mihrab. Estas bóvedas se han intervenido en su ámbito interno por medio de sondeos paramentales. En su zona exterior, correspondiente a las cubiertas, se han documentado e interpretado los alzados que ya habían sido intervenidos con anterioridad. Además, se han abierto huecos en las propias cubiertas de las tres bóvedas para observar su extradós y obtener muestras de morteros y maderas. Para completar el estudio se han realizado dos sondeos en planta, uno en el subsuelo frente a la puerta de acceso a la Macsura desde el *sabat* (actual puerta del Archivo de la Catedral) y otro en el suelo sobre la bóveda en el interior de la sala frente a la celosía de la bóveda oriental, en lo que correspondería con la planta 1 del *sabat*.

Las causas que motivaron el Control Arqueológico en Capilla Real están justificadas ante las operaciones de restitución de elementos originales, así como la introducción de algunos elementos parciales nuevos que se contemplaban en las afecciones previstas por el proyecto de intervención.

Ante la ausencia de información previa de esta parte del inmueble, se hacía necesaria la realización de un análisis íntegro de las estructuras sobre las que se iba a intervenir para contribuir a mejorar el nivel de conocimiento de este valor patrimonial. Por tanto, el objetivo prioritario de la intervención prevista contemplaba un exhaustivo control del desmontaje de la cubierta, así como el análisis de las estructuras.

En primer lugar, se realizó una demolición manual de todos los elementos de la cubierta y las piezas de albañilería que se encuentran en mal estado (fábrica de ladrillo, cornisas, picado de paramentos y levantado de solería exterior), limpieza de los senos de la bóveda, así como la posterior realización de una nueva cubierta formada por entablado de madera, alcatifar de yeso y cobertura de teja, con impermeabilización mediante chapa de plomo.

Interpretación Histórica de la Capilla Real

La edificación a intervenir presentaba ciertas deficiencias que afectaban al estado de conservación del interior de Capilla Real, es por ello que se hacía necesario una intervención en la cubierta para acometer con posterioridad la restauración de la decoración interior mudéjar de dicha capilla.

Previamente, la capilla se encontraba cubierta por un tejado con tejas reutilizadas y los paramentos exteriores requerían una restauración de las ventanas y del enlucido exterior. En el interior se observó un importante estrado de excrementos de palomas que afectaba al extradós de la cúpula y que impedía un análisis detallado de la misma. También se observó, que parte de la estructura de la armadura de cubierta se encontraba parcialmente afectada por las humedades. Junto a ello se determinó la existencia de añadidos y elementos pertenecientes a reformas posteriores.

Además del registro de los elementos estructurales se procedió a la realización de cuatro sondeos. En concreto El Sondeo 1 se realizó en el alzado del lienzo oeste, entre los canes o modillones con el objetivo de documentar los distintos enlucidos que pudo sufrir la capilla y observar la configuración y modificación que sufrieron los vanos con que originalmente contaba la capilla en su alzado. El Sondeo 2 se realizó aprovechando el vano de entrada existente en el paño occidental de la cubierta. El objetivo en este punto era aclarar el encuentro entre la cubierta de la capilla de Villaviciosa con la Capilla Real y distinguir cuales eran los elementos originales de la capilla y cuales fueron añadidos posteriormente a causa de este encuentro entre

cubiertas. Finalmente, los sondeos paramentales 3 y 4 se realizaron en alzado donde se apoya la cúpula central de la capilla, con el objetivo de documentar el sistema constructivo empleado en este punto, ya que dicha estructura se encontraba totalmente cubierta por una capa de yeso.

Lo anteriormente expuesto nos ha llevado a definir distintas intervenciones y modificaciones que se sucederán en la cubierta de la Capilla Real.

Principalmente, la cubierta es estructura lígnea a cuatro aguas, estaba destinada a cubrir el extradós de las cúpulas de Capilla Real, la cual se insertan en un espacio cuadrado. Para ello se realizará una primera cubierta, que será modificada con continuas actuaciones que finalmente han otorgado el aspecto con la que ha llegado a nuestros días.

Las armaduras de madera para cubierta que se realizaban en torno al siglo XIV debían ser realizadas por alarifes carpinteros con amplios conocimientos de geometría. El análisis de estos textos ha permitido esclarecer el proceso constructivo y la importancia de los elementos estructurales, que pasamos a resumir a continuación.

La cubierta objeto de nuestro análisis es de par y nudillo¹, característica de la arquitectura hispanomusulmana, frente a la grecorromana de cerchas y correas. Para llevarla a cabo, el carpintero necesitaba las dimensiones de la estancia a cubrir. Posteriormente, y a partir de unas reglas de geometría, el carpintero puede trazar la obra y cada una de las piezas que la componen. Para ello se valía de los cartabones, instrumentos de replanteo geométrico de armadura, que se obtenía a partir de una cambija o semicírculo con un diámetro a escala de la luz de la estancia. Para la construcción de una armadura son necesarios tres tipos de cartabones: cartabón de armadura, cartabón de albanecar y cartabón de coz de limas. El primero define la pendiente de los faldones, y se utiliza para cortar los pares tanto en su apoyo inferior como superior. El segundo mide el ángulo existente entre el estribo y la lima Y el cartabón de coz de limas, proporciona las medidas para la inclinación de las limas y se utiliza además para las dimensiones de las limas y sus cortes en los extremos (ALBENDEA, 2011, 90 y ss.).

Los cartabones de armadura obtenidos se designan por el número de veces que su ángulo menor es contenido en la circunferencia. No obstante, aunque el número resultante es infinito, el carpintero solía valerse de un número reducido de ellos, siendo los más comunes los cartabones de 4, 4 1/5, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. Estos cartabones

¹ Este sistema es la solución más empleada históricamente por los carpinteros españoles y adquirirá un especial desarrollo a finales de la Edad Media (ALBENDEA, 2011, 81)

presentan unas equivalencias en grados atendiendo a su ángulo cateto o de cola y ángulo agudo o cabeza. De este modo, por ejemplo, el cartabón de 4 presenta una cola de 45° y una cabeza de 45°², el cartabón de 4 1/5 una cola de 45° y una cabeza de 50°, el cartabón de 5³ una cola de 36° y una cabeza de 54°.

Atendiendo a estas premisas y trasladándolas a la cubierta de Capilla Real, observamos como las medidas del espacio o luz a cubrir responden a un empleo de un cartabón de armadura de 5. No obstante, la cubierta actual resulta más alta, adquiriendo un grado en la cola de 39° y en la cabeza de 51° (Figura1)

Esta variación en el ángulo de la cubierta plantea algunas cuestiones: ¿responde esta modificación a una falta o error en los conocimientos de carpintería?, ¿responde a un cambio de cubierta en la que siguieron criterios diferentes a la original?

Por el momento nos inclinamos por la segunda opción. En este sentido debemos apuntar cómo algunos elementos estructurales del asiento de madera son claramente originarios frente al resto de elementos. El estribo oeste, así como los cuadrales, correspondían a la cubierta originaria, ya que éstos últimos estaban vinculados directamente a los mocárabes de las cúpulas (Figura 2). Además, pudimos comprobar como las maderas empleadas también eran diferentes manteniendo distinto origen. Por otro lado, existen elementos constructivos que pueden indicar existencia de una cubierta previa. Estos son una serie de soportes cuadrados de calcarenita con un rebaje en el centro situado en los ángulos de la cúpula central. Dichos soportes parecen responder a la base de algún pie derecho o estructura que no se ha conservado hasta nuestros días y a la que quizás irían asociadas las tablillas que parten de los mocárabes de la cúpula central (Figura 3).

En la nueva armadura realizada, además encontramos elementos que no responden a un proyecto constructivo unificado y tampoco mantiene las normas constructivas que figuran en los tratados de carpintería. Aparte de de la variación en el ángulo de la cubierta, y la utilización de maderas distintas, observamos como la disposición de algunos elementos constructivos no es homogénea. Esto es, el uso de estribos inferiores no es común para todos los ángulos, ya que en el ángulo noroeste sólo se documentó un solo estribo inferior frente a la presencia de dos en el resto de los ángulos. Por otro lado, las limas no ejercen una disposición principal frente a los pares, esto es, en ellas no descansan los pares, sino que, por el contrario, estas se apoyan en los pares centrales del lado norte y sur. Además, los nudillos no presentan la forma clásica

2 También denominado cola de cuadrado al tener sus ángulos las mismas dimensiones.

3 En España el cartabón más empleado es el 5.

con cornezuelos, ni están dispuestos a un tercio de la altura del par, para que pueda ejecutar correctamente su función de contrarrestar empujes.

Todos estos factores pudieron provocar ciertos desajustes o movimientos en la cubierta que motivaron el añadido de elementos exentos para el refuerzo de la cubierta, como lo demuestra el uso de codales y lengüetas.

Todo ello hace que nos inclinemos a pensar que se produjo una sustitución de la cubierta original motivado quizás por el mal estado de conservación en la que se encontraba. Esto provocó que en un momento indeterminado de época moderna se realice una intervención de sustitución y reparación de la cubierta en la que aprovecharon y mantuvieron elementos originarios.

No obstante, observamos como en época posterior, en el siglo XIX, se vuelve a intervenir en la cubierta modificando algunos elementos no estructurales como tablazón, así como la incorporación de unas tirantas de hierro en los ángulos de los estribos para intentar otorgarle rigidez al conjunto.

Las reformas acaecidas en época moderna en la estructura de cubierta, también afectarán a los elementos de fábrica que la sustentan. El cambio de inclinación de la nueva cubierta, así como la sustitución de sus elementos de asiento, provocó que el muro de fábrica original resultase alterado. En la parte inferior de los estribos se colocó una hilada irregular de mampuestos de calcarenita con abundante de mortero de cal. Además, el exterior del muro de fábrica o solera donde descansa la cubierta, fue recubierto con una capa de mortero de cal, fragmentos de ladrillos y tejas, formando una línea oblicua que facilitaba la pendiente del tejado.

Al interior, el muro mantenía su aspecto original, no obstante, fueron cegados los vanos situados en la parte inferior de los mismos.

Frente a las sucesivas reformas que sufre la cubierta de Capilla Real, observamos como el extradós de las cúpulas ha quedado inalterado. La limpieza de los senos de las bóvedas, nos ha permitido documentar el sistema constructivo de la bóveda, así como su decoración.

Bajo la cubierta y una cornisa de canes, que en origen estaban policromados en rojo almagra, se desarrolla el segundo cuerpo de ventanas que confiere al conjunto un aspecto de pabellón. En el costado occidental de Capilla Real se produce una zona de contacto con la cubierta de la Capilla de Villaviciosa. En este sentido cabe destacar, como en la cámara de cubiertas de la Capilla de Villaviciosa, se conserva parcialmente el alzado occidental de la Capilla Real, muy alterado y deteriorado por el adosamiento

de Villaviciosa. Pero este segundo cuerpo no solo estuvo afectado en el lado oriental, sino que el resto de alzados también fue objeto de sucesivas reformas (Figura 4).

Este segundo cuerpo lo componen cuatro vanos en cada alzado, siendo los laterales de mayores dimensiones que los centrales. Este modelo se repite en todos los alzados excepto en el septentrional y meridional donde las ventanas centrales están separadas por un machón central. Al exterior los vanos están enmarcados por un alfiz rehundido y arco de herradura cuyas dovelas, realizadas en ladrillo y clave de calcarenita, se encontraban policromadas de rojo almagra. En su interior, se ubicaban arcos lobulados, realizados en ladrillo. Los arcos de los extremos cuentan con cinco lóbulos, mientras que los centrales los lóbulos se encuentran separados por lóbulos de reducidas dimensiones.

A estos arcos se les encastraba una celosía de yeso con vidrios de colores en su cara interna. De ellas, solo se ha conservado íntegramente una y el fragmento de una segunda, ambas en el lado occidental de la Capilla, bajo la cubierta de actual de la Capilla de Villaviciosa. La celosía del vano nº1 del alzado oeste se basa en un sino de seis puntas de las que parte una almendrilla donde se hallan los candilejos formando el conjunto una rueda que enlaza con las contiguas mediante figuras romboidales (Fig. 5). Este motivo decorativo puede advertirse en el fragmento conservado en la ventana nº 2 del alzado oeste, por lo que resulta probable que todas ellas mantuvieran la misma decoración, o al menos las ventanas centrales del alzado occidental, utilizando para ello una plantilla común.

Este prototipo de celosías con sino de seis puntas encuentra su análogo más cercano en las celosías de Santa María la Blanca, que según Jordano, pudo haber influenciado en motivos decorativos de yeserías del califato cordobés al hallarse en yeserías del Salón Rico de Medina Azahara (JORDANO, 2012, 54). También se encuentran motivos similares en las celosías de la puerta de entrada al patio de las Muñecas en el Palacio de Pedro I de Sevilla, así como en la Iglesia de la virgen de Tobed y Santas Justa y Rufina de Zaragoza, además de la Alfajería.

No obstante, en cuanto a las vidrieras, el ejemplo más antiguo en el Al-Ándalus se detecta en la casa de San Nicolás en Murcia, fechado a mediados del s. XIII y posteriormente en época nazarí, procedentes del mirador de Lindaraja. Los vidrios nazaríes conservados, formarían parte de decoraciones de ruedas de lazo, o en paneles a base de octógonos entrecruzados y estarían fijados en soportes de yeso formando ventanas de motivos reducidos. En estos casos, al igual que los de Capilla Real, se recortarían las piezas de una plancha de vidrio con el modelo deseado para adaptarlos a

las formas talladas de la celosía a modo de sándwich. Así, se produciría una iluminación cenital distinta a la que ofrece una vidriera emplomada (CAMBIL, 2016, 41 y ss.).

En cuanto al proceso constructivo de las celosías de yeso, este comenzaba en el taller con la talla de la pieza. Tras la incorporación de los vidrios, se trasladaba para ser colocada sobre la superficie que iban a ocupar. En ocasiones se utilizaron clavos de sección cuadrada para reforzar la fijación de las celosías al arco y favorecer la consolidación del yeso. Algunos de estos clavos se conservaban aún fijados a la estructura del arco.

Por la cara externa se le aplicó una capa de mortero que, a la vez que realizaba la función de unificar la celosía con el arco, procuraba la nivelación de la cara externa de los vanos, completando el proceso con una fina capa de pintura de color almagra. Por último, se procedía al acabado final que consistía en la aplicación de policromía en su cara interna, en este caso de color verde y azul.

Sobre la utilización de celosías con vidrio en arquitectura, existen testimonios en Palacios de época omeya en Siria y Palestina, continuando en época abasí. Desde oriente alcanzó el norte de África en los siglos X y XI, incorporándose posteriormente esta tradición a la Península, alcanzando un gran desarrollo en el s. XIV. El traspaso de conocimientos entre artistas, propició la pervivencia de técnicas y motivos decorativos con ligeras variaciones (JIMENEZ, 2006, 67).

Tras las columnas y bajo la celosía se desarrollaba un antepecho realizado en ladrillos dispuestos a panderete y con mortero de cal, reduciendo la luz de los vanos. Esta disposición, al igual que ocurre con las columnas, es adoptada de modelos califales, tales como el lucernario de Al-Hakam II. No obstante, estos muretes fueron retirados posteriormente, en época moderna, para la colocación de las vidrieras emplomadas que tiene en la actualidad.

En cuanto a la composición arquitectónica de la Capilla, se ha vinculado a las “qubba” musulmana, solución arquitectónica con base cuadrada y cúpula, que adopta la mayoría de las capillas funerarias, además de otros espacios representativos de la monarquía castellana como son oratorios, salones regios y jardines, principalmente en el siglo XIV (RUIZ, 2001; 10). Su utilización en la arquitectura religiosa y funeraria se debe al carácter simbólico que se les ha otorgado a estas estructuras. La forma cúbica se concibe desde la antigüedad como símbolo de la tierra y la bóveda el cielo. Así, ambos elementos simbolizan el tránsito entre lo terrenal y lo celestial, por lo que la qubba

adquiere un carácter de protección que garantizaba la inmortalidad (MANZANO, 1994, 13).

El origen de este tipo de estructuras se remonta a la arquitectura antigua, especialmente a la romana, perviviendo desde los inicios del islam, en la arquitectura omeya como abasí. En el reino Nazarí este tipo de estructuras alcanzará un gran desarrollo tanto en el ámbito religioso como en el civil. Uno de los ejemplos más tempranos lo localizamos en la rábida de San Sebastián fechado entre 1218 y 1219, pero el ejemplo más sobresaliente lo constituye el Salón de Comares de la Alhambra realizado a mediados del s. XIV, sin obviar el Alcázar Genil, o el Cuarto de Santo Domingo ambos del s. XIII.

En cuanto a su ubicación, tras la cabecera de la Iglesia medieval, se ha querido ver como el origen de un proceso evolutivo acaecido a lo largo del s. XIV, por el cual, la qubba se convierte en presbiterio y va adquiriendo independencia e importancia como lugar de enterramiento, derivando finalmente en las grandes cabeceras del siglo XV (RUIZ, 2001 a, 24)

Al exterior, los ejemplos anteriormente citados tendrán un aspecto sobrio frente a la abundante decoración interior. No obstante, aunque el exterior de Capilla Real no deje adivinar la riqueza del interior, no estaba exento de cierto esplendor decorativo, que daba la alternancia cromática de algunos de sus elementos, como dovelas de arcos de herradura, canes y listones, pintados de color rojo almagra.

INTERVENCIONES A PARTIR DEL S. XV

En el análisis del alzado de Capilla Real no podemos obviar el desarrollo de la cubierta de la Capilla de Villaviciosa, aledaña al alzado occidental. Durante la documentación de dicho alzado, pudimos comprobar la existencia de dos cavidades en el tercio inferior, que interpretamos como mechinales o huellas de una cubierta precedente a la actual. Estas roturas han sido interpretadas por Pedro Marfil cómo “marcas dejadas por las vigas que servían de atado y apoyo de su cúpula central, y que en el siglo XV fueron eliminadas al desmontar la cubierta” (MARFIL, 2004, 105). No obstante, si estas marcas correspondiesen al atado original de la cubierta no se mantendrían en el alzado realizado en el siglo XIV de la Capilla Real. Por lo tanto, hay que interpretarlas como las huellas de una cubierta realizada tras la construcción de Capilla Real, quizás retirada la original ante los daños provocados por la construcción

de la nueva Capilla y que fue desmantelada con la construcción de madera de la cubierta actual. Dicha cubierta, tendría unos paños inclinados que favorecerían la entrada de luz a las ventanas originales, posiblemente una cubierta a cuatro aguas, ya que aún no se había acometido ninguna reforma sobre las ventanas. Por ello, esta adscripción cronológica se debe a tres factores. Primero tuvo que ser ejecutada en un momento posterior a la original califal, la cual posiblemente quedó dañada con la construcción de Capilla Real. En segundo lugar, su realización debió ser tras la construcción de Capilla Real, ya que se asienta en su alzado, y en tercer lugar su cronología debe ser anterior a la modificación y sustitución de los vanos fechado en el siglo XVI. Por ello esta estructura de cubierta, existente sobre el lucernario de Capilla de Villaviciosa, la hemos situado en un momento indeterminado del s. XV. Aunque no hay referencia documental específica sobre esta cubierta, la hemos relacionado con las importantes reformas que sufrió este espacio en 1489, con el fin de crear la nave de Villaviciosa a instancias del Obispo Don Iñigo Manrique, entre las que destacamos “el cubrimiento con una armadura a dos vertientes de paños curvos, apeada en el trasdós de cuatro arcos agudos de molduración gótica” (NIETO, 2007, 451-452). Ante esta significativa intervención en cubiertas, no descartamos que no se viese afectado por una reforma o sustitución la situada sobre el lucernario de al-Hakam II.

INTERVENCIONES S. XVI

Durante la centuria siguiente tenemos testimonios que muestran cierta actividad en cuanto a actuaciones de restauración y mantenimiento se refiere en Capilla Real, reflejados en las inscripciones que se han conservado en el interior de la capilla. A ellas debemos asociar una serie de intervenciones en el exterior de Capilla Real que modificaron el aspecto originario de la misma. En primer lugar, destaca la ampliación de los vanos situadas bajo la bóveda, y la incorporación de unas vidrieras realizadas en vidrio traslúcido y compartimentadas con varillas de plomo. Esto provocó destrucción de las celosías y parapeto inferior originales para ampliar la luz, de los cuales tan solo hemos podido documentar pequeños fragmentos de celosías y restos del muro en la parte inferior de los vanos (Figura 6). Además, supuso la rotura de la línea de imposta para la incorporación de las vidrieras. Estas se encontraban fijadas mediante un mortero de cal que recubrió el tímpano de las ventanas y la zanja producida en las jambas. En el lado oeste, observamos como esta rotura no llevó a término, optando por el cegamiento

de sus cuatro vanos con ladrillos, y la colocación en el interior de trampantojo que simula la disposición de vidrieras parejas a las existentes.

Las vidrieras, que han sido objeto de restauración, responden al mismo modelo que las empleadas en otros puntos de la Catedral de Córdoba, siendo idénticas a las utilizadas en la Capilla del Sagrario. Dicha Capilla se completó en el año 1586, con la colocación de las vidrieras tanto interiores como exteriores, según consta en un contrato del día 28 de abril de 1586 con el Maestro Guillermo Nicolás (NIETO, 2007, 385). Además, sabemos que dichas vidrieras ya estaban en uso en el siglo XIX tal y como se muestra en un grabado del interior de la Capilla Real (NIETO, 2007, 461).

Junto al segundo cuerpo de ventanas, en el lado norte y sur, se documenta un andén perimetral formado por la transición de la planta rectangular del primer cuerpo a planta cuadrada del segundo. Durante nuestros trabajos observamos cómo en andén del lado sur se encontraba cortado en su extremo oriental, donde hoy en día se sitúa una canal de desagüe emplomada. Esta pérdida del alzado en el extremo oriental quizás se debió a la reconstrucción de la Capilla de la Conversión de San Pablo en el siglo XVI-XVII. Esta Capilla fue concedida en 1387 por el Cabildo a Doña Elfa de la Torre, para el entierro de su marido Don fray Pedro Muñiz de Godoy, maestro de la orden de Santiago. No obstante, las primeras noticias sobre el estado de su construcción señalan el año 1505, momento en el que se hace referencia al mal estado de conservación de la techumbre y de la canal maestra de dicha Capilla. Posteriormente en el año 1610 se otorga una nueva licencia para su reedificación a Don Fernando Carrillo, presidente del Consejo de Hacienda y Contaduría (NIETO, 2007, 467 y 468).

En el alzado septentrional de Capilla Real se le apoyarán dos contrafuertes realizados en ladrillos, concretamente abordando los ángulos noroeste y noreste. Esta obra se atribuye a Juan de Ochoa, maestro mayor de las obras del obispado desde 1591, quien va a concluir la obra del crucero y el coro. No obstante, en una respuesta al Arzobispo de Santiago de Compostela al cabildo, con motivo de una petición de 3.000 ducados para la obra de construcción del coro, se describe que, a mediados de marzo del año 1602, “seguía abierto buena parte de los pies del mismo, tan diferente del resto y tan deficiente en cuanto a su diseño”. Pero será en el testamento de Juan de Ochoa de 1606 donde exponga parte de sus trabajos entre los que destacamos el coro y su bóveda, cerramiento de los pies del coro, así como los tejados de las capillas laterales hacía el mediodía entre otros. Por tanto, para esta fecha ya estaba concluida la obra. (NIETO, 2007, 518-522). Su anexión a la Capilla Real provocaba un punto de conexión con el

tejado, resolviéndose con la realización de una regola que permitió insertar parte del tejado, sin alterar la pendiente o distribución de la cubierta.

Desconocemos, si la construcción de los contrafuertes motivó la sustitución de la cubierta de madera de Capilla Real, pero es en esta centuria cuando se produce la mayor intervención en esta estructura, consistente en la creación de una nueva cubierta reaprovechando parte de los materiales de la cubierta precedente. En esta nueva construcción se incorporarán elementos de asiento de la armadura tales como estribos superiores e inferiores y elementos estructurales y no estructurales de los paños inclinados tales como pares, limas, nudillos, codales, tablazón etc. Todo ello conllevó que posteriormente se realizase una sustitución del tejado y el cegamiento de los vanos (Figura 7). situados entre los canes de la cornisa.

INTERVENCIONES CONTEMPORÁNEAS

En época Contemporánea, la Capilla Real recibirá al exterior sucesivas intervenciones puntuales destinadas a su conservación y embellecimiento.

De este momento, constatamos la sustitución de varias tablas correspondientes a la tablazón. De ello tenemos testimonio a través de un grafiti de uno de las tablas de la cubierta que hace referencia al año 1850. También hemos adscrito a esta fase de restauración la incorporación de tirantas de hierro en los ángulos de los estribos.

Además, ante la ausencia de elementos documentales, adscribimos a un momento indeterminado de este período la construcción de la actual cubierta de Villaviciosa, la cual se encuentra sobre el alzado oeste de Capilla Real. Ésta cubierta a dos aguas, muestra continuidad desde los pies de la capilla, en el muro occidental de la Mezquita-Catedral, hasta su encuentro con Capilla Real. Por ello, en el alzado oeste se producen una serie de alteraciones, es decir, una serie de roturas para insertar los elementos estructurales de la cubierta como son la lima y correas, además de la rotura de la cornisa donde quedaría embutida la lima. Posteriormente se le añadirán una serie de jabalcones (Figura 8) que refuerzan su estructura, posiblemente añadidos tras advertir el deterioro que presentaba, los cuales también se encuentran engarzados en el alzado de Capilla Real.

De este modo, aprovechando la intersección que se produce en la cornisa, se realiza un vano de entrada al interior de la cubierta coronado por tejas desde la cornisa hacia el tejado en la que fue necesario romper con elementos originales tales como el muro solera, y parte de los elementos de la cubierta del paño oeste. Para ello, rompen

tablas y el par coincidente con el espacio el vano. No obstante, la primera abertura se reducirá, ya que el par y tablonés afectados se repararán limitando el vano de acceso a una cavidad más reducida bajo el estribo oeste.

Por último, constatamos una actuación en la cara externa e intradós de los arcos de herradura del cuerpo inferior de ventanas, consistente en la aplicación de una capa de pintura rojo bermellón que simula el despiece de ladrillo originario de los arcos, así como su clave. Esta restitución se observa en todas las ventanas de Capilla Real excepto en las del alzado oeste, ya que no se encontraban visibles al exterior.

Interpretación histórica de la Macsura

Tras la actuación de carácter arqueológico desarrollada en estos paramentos se ha completado una secuencia estratigráfica formada en su mayor parte por adiciones posteriores a la construcción de la Macsura, vinculadas con sucesivas fases de consolidación y restauración de la misma.

PERIODO ISLÁMICO OMEYA.

Las fábricas pertenecientes a este periodo se han documentado principalmente en las bóvedas occidental y central, ya que la bóveda oriental presenta una alteración mucho mayor, con una casi total ausencia de elementos pertenecientes a su momento de construcción, al menos en lo relativo a sus revestimientos.

La bóveda occidental es la que mejor ha mantenido los restos de su revestimiento original. Este mortero de cal se presenta cubierto por una capa de preparación de tono castaño muy claro y muy fina, también de cal, sobre la que se dispone una decoración de motivos de ataurique pintada en rojo, azul y dorado en los arcos cruzados (Figura 9). La plementería no presenta más decoración que un filete en tono rojo en su límite, y unos elementos en relieve en su centro, que simulan estrellas y flores, fabricados en yeso, y que tienen una decoración geométrica a base de círculos y vegetal de ataurique similar a la que se representa en los arcos. Respecto a la estructura de la fábrica, descubierta al retirar los revestimientos de las reformas en los sondeos ejecutados, se ha comprobado que está realizada en piedra calcarenita tanto en los arcos, conformados con dovelas, como en los plementos (Figura 10).

La bóveda central mantiene de su concepción original gran parte del mosaico en un estado de conservación aceptable, aunque diversas restauraciones posteriores lo han reparado principalmente con revestimientos pintados (Figura 11).

La bóveda oriental es la que presenta un estado más alterado, y prácticamente todos sus revestimientos se deben a reposiciones posteriores, quedando de su fase inicial constructiva el núcleo de piedra que conforma la estructura de la bóveda (Figura 12).

PERIODO BAJOMEDIEVAL CRISTIANO

Este periodo y su prolongación durante época moderna se identifican como un momento de transformación de la bóveda oriental, debido a su adaptación para capilla.

PERIODO CONTEMPORÁNEO

Este es el periodo que ha aportado mayor cantidad de unidades estratigráficas identificadas, debido a que la intervención se ha centrado en las zonas donde existían modificaciones de la obra inicial.

Se han identificado tres momentos muy concretos de restauraciones.

Principios del s. XIX

La primera de las intervenciones de restauración viene de la mano del obispo Pedro Antonio de Trevilla, que manda recuperar la bóveda oriental a su estado original tras haber formado parte de la Capilla de la Santa Cena, fundada en el s. XIII.

La bóveda oriental presenta un estado totalmente alejado del que se observa en las otras dos bóvedas, ya que el hecho de haber pertenecido a una capilla familiar afectó en un mayor grado a la conservación de los elementos originales. La actuación de principios del XIX rehace todos los revestimientos de la bóveda con un mortero bastardo de cal y yeso copiando los motivos que quedaban en la bóveda occidental.

A este mismo momento corresponden las reposiciones de mosaico en el alzado de la UC 11 en los ámbitos 55 y 64, caracterizado por teselas de vidrio transparente que se disponen sobre superficies decoradas con pintura de madera o revestimiento, y que puntualmente vuelven a ser pintadas de nuevo sobre la superficie de las teselas.

También se ejecutó durante esta intervención la reposición de dovelas y otros elementos decorativos en la bóveda occidental, que originariamente daba entrada al sabath. Como indica Amador de los Ríos (1880, 148), se actúa en los arcos entrelazados que delimitan el perímetro del vestíbulo del mihrab y en la bóveda occidental.

En torno a 1889

Esta intervención ha sido identificada en la bóveda central, y se vincula con una reparación en yeso de la decoración de ataurique y la disposición de revestimientos continuos de mortero bastardo de cal y yeso sobre las faltas de mosaico, que son luego pintados simulando las teselas perdidas. Durante esta intervención se doraron los capiteles y los perfiles de los cimacios. Se han hallado dos firmas de Vicente Inurria haciendo referencia a esta actuación en 1889 localizadas en dos de los cimacios, así

como a dos de los trabajadores que la ejecutaron, Mateo, natural de Córdoba, y Palma, natural de Málaga.

Principios S. XX

A principios del s XX corresponde una reforma vinculada con las actuaciones del arquitecto Velázquez Bosco en el monumento, relacionada con la reparación de los revestimientos de las bóvedas oriental y occidental. En la bóveda oriental estas reparaciones son de menos calado, ya que se ciñen a la consolidación de pequeños parches y a un enjalbegado con cal o yeso de las superficies.

En la bóveda occidental la intervención repara igualmente grietas y desprendimientos de revestimientos, aunque en un mayor grado, ya que esta zona quedó fuera de la intervención de la Fase 7 de este periodo, y se encontraría en peores condiciones de conservación. Como en la bóveda oriental, la capa final de enjalbegado cubrió tanto arcos como plementos, dejando bajo la misma los restos que quedaban de la decoración original pintada. Aún no tenemos clara la adscripción de esta obra a este momento, y planteamos que pudiera haberse producido inmediatamente después de la reforma de la bóveda oriental, bien con el propio obispo Trevilla como promotor, o con alguno de sus sucesores.

Mediados-finales S. XX

Las últimas intervenciones que se han identificado corresponden a diversas reparaciones de consolidación efectuadas con yeso para la sujeción de elementos de revestimiento con peligro de desprendimiento, algunas de las cuales sabemos por comunicaciones orales del personal del Cabildo que se ejecutaron en los años 90 del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASTRO, C. (2009): El oratorio de al-Hakam II en la Mezquita de Córdoba, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 21
- AGUILAR PRIEGO, R. (1945): Datos inéditos sobre la restauración del mihrab de la mezquita de Córdoba, *BRAC* 53
- ALBENDEA RUZ, E. (2011): “Carpintería de lo blanco de la Casa de Pilatos de Sevilla”. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla
- AMADOR DE LOS RIOS, R. (1880): *Inscripciones árabes de Córdoba*, Madrid.
- BRISCH, K. (1961): “Las celosías de la fachada de la Gran Mezquita de Córdoba”, *al-Andalus* nº 26-II, pp. 398-426.
- CALVO CAPILLA, s. (2008): La ampliación califal de la mezquita de Córdoba mensajes, formas y funciones, *Goya* 323
- CAMBIL CAMPAÑA, I. (2016): El vidrio en la Alhambra. Desde el período nazarí hasta el s. XVIII. Catálogo exposición. Patronato de la Alhambra y Generalife.
- CASTEJÓN, R. (1929); “Córdoba califal”, *B.R.A.C.*, 25, pp. 253-339.
- EWERT, C., (1968): *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. I. Die senkrechten ebenen Systeme sich kreuzender Bögen als Stützkonstruktionen der vier Rippen-kuppeln in der ehemaligen Hauptmoschee von Cordoba*, Berlín
- FAIRCHILD, D. (2011): “La estratigrafía del olvido: la gran mezquita de Córdoba y su legado refutado”, *Antípoda* nº 12, pp. 19-37.
- FERNÁNDEZ PUERTAS, A. (2009): *Mezquita de Córdoba: su estudio arqueológico en el siglo XX*, Granada.
- GARCÍA GÓMEZ, E. (1957) (Trad.): *Anales palatinos del califa de Córdoba Al-Hakam II: el califato de Córdoba en el "Muqtabis" de Ibn Hayyan (360-364 H. = 971-975 J.C.)*, Madrid.
- GARCÍA GÓMEZ, E. (1965); “Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de al-Hakam II por Isa Razi”, *Al-Andalus*, XXX, pp. 319-379.
- GIESE-VÖGELI, F. (2007): “Die Gewölbe der Grossen Moschee von Córdoba und der islamische Osten. Ursprung, Verbreitung und Auflösung eines Wölbsystems,

- "mit 6 Testabbildungen und den Tafeln 28-32", *Madriider Mitteilungen* n° 48, pp. 306-322
- JIMENEZ CASTILLO, P. (2006): Talleres, técnicas y producciones de vidrios en el Al-Andalus.
- JORDANO BARBUDO, M.A. (2012): "Estudio histórico-artístico". Memoria de los estudios previos para el diagnóstico y la conservación de la Capilla Real de la Mezquita-Catedral. Vol. II Artelan. Ministerio de Educación, cultura y deporte, pp.6-318.
- MANZANO MARTOS, R. (1994): "La qubba, aula regia en la España musulmana". *Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (6/3/1994). Edición digital
- MARFIL RUIZ, P. (2000): "Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahman III", *Visigodos y Omeyas, Anejos de AEspA XXIII*, pp 117-141
- MARFIL RUIZ, P. (2004): "Estudio de las linternas y el extradós de las cúpulas de la Maqsura de la Catedral de Córdoba, antigua mezquita Aljama", en *Arqueología de la Arquitectura*, 3
- NIETO CUMPLIDO, M. (1979): *Corpus Mediaevale cordubense*. Córdoba.
- NIETO CUMPLIDO, M. (2007): *La Catedral de Córdoba*. Segunda edición. Córdoba.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1988-90): "Inscripciones fundacionales de la Mezquita de Córdoba", en Cuadernos de Madinat al-Zahrá', 2, págs. 9-28
- PAVÓN, B. (2009): *Tratado de arquitectura hispanomusulmana. VI: Mezquitas*, Madrid.
- ROMERO DE TORRES, E. (1944): "La famosa capilla del Mihrab que amenazaba hundirse", *BRAC* n48
- RUIZ CABRERO, G. 1985: Dieciséis proyectos de Velázquez Bosco, *Arquitectura*, 256, 47-56
- RUIZ SOUZA (2001): La fachada luminosa de al-Hakam II en la Mezquita de Córdoba, *Madriider Mitteilungen* 42
- STERN, H. (1976): *Les mosaïques de la Grande Mosquée de Cordoue*, Berlín.

TORRES BALBÁS, L., (1936): Reparación en la techumbre de la Mezquita de Córdoba en el siglo XIII, *Al-Andalus* IV-1, pp. 171-173.

TORRES BALBÁS, L., (1936): Restauración, en el siglo XVIII, de la cúpula que precede al mihrab de la Mezquita de Córdoba, *Al-Andalus* IV-1 pp. 198-200.

TORRES BALBÁS, L., (1939): Las cúpulas de las más importantes mezquitas españolas y tunecinas en los siglos IX y X, *Al-Andalus* IV-2, pp. 391-396.

TORRES BALBÁS, L. (1957); “Arte hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba”, en *España Musulmana (711-1031)*, vol. V de la *Historia de España* Menéndez Pidal, Madrid, pp. 331-788.

Borrador / Preprint

Figuras:



Figura 1: Cubierta de madera Capilla Real, lado oeste.



Figura 2: Extradós cupula sureste de mocárabes de Capilla Real.



Figura 3: Vista interior de la cubierta Capilla Real.



Figura 4: Alzado oeste de Capilla Real bajo cubierta de la Capilla de Villaviciosa.



Figura 5: Detalle de la vidriera en el alzado oeste de Capilla Real



Figura 6: Retirada de celosías de Capilla Real.



Figura 7: Cegamiento de los vanos de la cubierta de Capilla Real.



Figura 8: Jabalcones en el interior de la cubierta de Capilla Real.



Figura 9: Detalle del Sondeo 2. Decoración pintada de uno de los arcos.



Figura 10: Estado final de los sondeos 1, 2 y 3, en los que se han observado tanto las decoraciones originales como el núcleo constructivo de dovelas de piedra calcarenita.

Borrador



Figura 11: Estado de conservación de la decoración en la nervadura de la bóveda central.



Figura 12: Estado final del Sondeo 15, en el que se aprecian las reformas decorativas decimonónicas que repiten los esquemas califales originales.

Borrador / nie